

REGRESO DE TRES MUNDOS: PARADIGMA DE LO AUTOBIOGRÁFICO EN HISPANOAMÉRICA

Regreso de tres mundos de Mariano Picón Salas es una guía excepcional para explorar el poco estudiado campo de la literatura autobiográfica en Hispanoamérica. En primer lugar, Picón Salas quiso ofrecer un testimonio generacional más que personal. Esto, que desde el punto de vista biográfico es una desventaja, pues elimina el pormenor de la circunstancia vital y ofrece por consiguiente un conocimiento parcial del hombre, es ventajoso para enfocar una cala en el estudio del género en Hispanoamérica.¹ Picón Salas, que estaba muy bien enterado de lo que sucedía en el Continente, estimó con razón que, al mostrar su proceso de formación, exhibía situaciones similares a las que vivían otros escritores americanos. El venezolano juzgó más apropiado para su personalidad escribir una especie de autobiografía-ensayo, en la que meditaría no sólo sobre su vida, sino también acerca de los problemas que constituyen la esencia del vivir hispanoamericano. A través de la lectura de *Regreso de tres mundos* se puede comprobar que esos problemas no han cambiado mucho desde los tiempos de Sarmiento, y que las reflexiones allí contenidas exponen varios aspectos que se repiten en otras obras de tipo autobiográfico escritas por hispanoamericanos.

En este estudio nos proponemos señalar cómo *Regreso de tres mundos* refleja temas que habían aparecido en documentos autobiográficos anteriores, pero vertidos en formas que se apartan de lo que había sido el molde habitual en esos escritos. Dijimos documentos autobiográficos porque queremos citar algunos Dia-

¹ El género autobiográfico hispánico está poco estudiado. Algunas interesantes reflexiones sobre la teoría pertinente se encuentran en las notas de MANUEL GRANELL y ANTONIO DORTA en su *Antología de diarios íntimos*, Barcelona, Labor, 1963; ADOLFO PRIETO, *La literatura autobiográfica argentina*, Rosario, Instituto de Letras, 1962; y RAYMUNDO RAMOS, *Memorias y autobiografías de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional, 1967.

rios, especie que, aunque diferente de la autobiografía, forma parte del género.² Dividiremos nuestra presentación en dos partes. La primera enfocará la materia biográfica, y la segunda, referente a "la problemática", corresponderá a la parte ensayística del libro. Hay que indicar, sin embargo, que esta división es artificial y simple herramienta operativa, puesto que ambos asuntos están firmemente unidos en el propósito central autobiográfico.

Mariano Picón Salas tenía cincuenta y siete años cuando se dispuso a establecer el balance de su vida. Desempeñaba entonces la función de Embajador de Venezuela en el Brasil (1958-59) y, con excepción de *Los malos salvajes*, *Hora y deshora*, y algunos ensayos y discursos sueltos, toda su obra estaba ya escrita.

El hecho de que el escritor quisiera ofrecerse como ejemplo de una generación, influyó en la forma elegida para repasar su vida.³ *Regreso de tres mundos* no sigue el modelo de una autobiografía convencional. Al comienzo, contra lo habitual, eliminó todo el detalle específico que marca al hombre desde su nacimiento. No hay referencias genealógicas, apenas se mencionan algunas fechas, y se ignora por completo la niñez. Más tarde se omitieron pormenores de la vida privada, aunque sí se hicieron reflexiones sobre todos sus aspectos esenciales: amor, política, educación, viajes, etc.

El autobiógrafo comienza sus recuerdos por el año de 1918, cuando tenía diecisiete años. Dos razones hallamos para explicar este hecho. La más importante es que, a esa edad, según el relato, el joven Picón comenzó a tener conciencia de quién era y cómo era; empezó a individualizarse dentro del grupo familiar. La segunda es que su infancia está recordada en forma seminovelesca en *Viaje al amanecer*.⁴

² Hemos estudiado las definiciones y clasificaciones dentro del género autobiográfico en *Mariano Picón Salas autobiógrafo: una contribución al estudio del género autobiográfico en Hispanoamérica*, Ann Arbor, University Microfilm, 1971.

³ La primera edición del libro se subtitula *Un hombre en su generación*. Sobre los propósitos para escribir la obra, véase JEAN SUPERVIELLE, "Conversaciones con Mariano Picón Salas", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 94 (1925), p. 25.

⁴ Esta obra presenta cuadros evocativos relacionados con los pri-

¿Qué tipo de información nos da el escritor sobre esos años? La frase que abre la narración es característica de su expresiva economía: "Acaso me duele todavía haber dejado de ser aquel adolescente, vestido de provinciano dril, sobre un caballo blanco, por esos campos de los Andes de Venezuela."⁵ Ni fechas, ni nombres, ni lugares específicos. No obstante, la atmósfera que se recrea a continuación sugiere muy bien el hogar acomodado y conservador en que se crió. El ordenado caserón de sus primeros años, se evoca aquí con la misma poesía que en otras páginas, pero ahora se añaden diferentes reflexiones valorativas. El tierno recuerdo del abuelo, o la mención cariñosa de los padres que se encuentra en *Viaje al amanecer* o *Las nieves de antaño*, por ejemplo, han desaparecido. Ahora son

esas gentes que se mueven, discuten de noche en la antesala, cuentan dinero para pagar aun sus propias transacciones, o quieren imponernos vocación y oficio... Tienen su versión familiar del Código Civil y de los diez mandamientos. Heredaron prejuicios ancestrales. No quieren tratar determinadas familias o juzgan con acritud a quienes no proceden como ellos. Nos pondrían a estudiar Contabilidad cuando preferimos la Poesía (p. 26).

Tal presentación del ambiente familiar se sale del molde tradicional de este género literario. Lo frecuente, tanto para españoles como para hispanoamericanos, es que los recuerdos vinculados con los parientes y el lugar natal se embellezcan en sumo grado, y que los autobiógrafos se muestren conformes con sus primeros años.⁶ Es excepcional hallar comentarios que reco-

meros años del autor, pero en los cuales no se intenta hacer una valoración definidora, condición indispensable de una buena autobiografía.

⁵ MARIANO PICÓN SALAS, *Regreso de tres mundos: Un hombre en su generación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 19. Las demás citas proceden de la misma edición.

⁶ Así sucede, por ejemplo, en *Recuerdos y olvidos*, de Jacinto Benavente; en *La cucaña: Memorias*, de Camilo José Cela; en *Mi medio siglo se confiesa a medias*, de C. González Ruano. Dentro de América, en *Memorias: Las mil y una aventuras*, de José Santos Chocano; en *El hombre del buho*, de E. González Martínez; en *Un niño en la revolución mexicana*, de Andrés Bello; y en la mayoría de los títulos que mencionaremos aquí.

nozcan las diferencias existentes entre las generaciones y reflexiones sobre el dolor que las acompañan, como hace Picón Salas.

Las inquietudes del joven se ahondan cuando entra en contacto con la literatura, influencia que el venezolano destaca con especial énfasis. Los libros de la biblioteca del abuelo, recordados como amable anécdota en *Viaje al amanecer*, se presentan ahora desde el punto de vista del efecto imperecedero que tuvieron en su formación. En vez de las usuales listas de nombres y títulos, Picón Salas prefiere recrear el impacto violento que las lecturas tuvieron sobre él:

Entro, entonces, por un paisaje tan vario y casi tan alucinante como en el de las torrenceras, y los picachos; como el de los ríos crecidos y los rodados que descienden por el espinazo de los cerros, por ese mundo de láminas en cobre —mujeres de la Biblia o beldades románticas; estampas de paisajes lejanos—; novelas y versos que hubiera querido escribir o metamorfosearme en sus protagonistas (p. 21).

Los libros y las cavilaciones impulsan al adolescente a rechazar o poner en duda muchos de los hábitos y costumbres que la tradición imponía seguir. La religión se convierte en "cosa ñoña, dulzona y timorata" (p. 24), no por irreligiosidad, sino por un reclamo espiritual más profundo:

Y en la angustia de expresarme y de ser, ya no valían —como en los primeros años del colegio— los recursos de la religión que nos enseñaron... Era más viril pensar en el desamparo del hombre ante el Dios que le echó al mundo, y crear nuestra propia ética de responsabilidad por lo que hicimos, que abrigar la ilusión de que estábamos absueltos cuando confiamos a un cura anciano la reciente transgresión del sexto mandamiento (p. 23).

Esta manera de acercarse al problema religioso es también inusitada. Muchos de nuestros autobiógrafos son indiferentes a la cuestión, y no la tocan. Darío, Santiván o Iduarte, por ejemplo.⁷

⁷ RUBÉN DARÍO, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, Barcelona, Ed. Maucci, s. a.; FERNANDO SANTIVÁN, *Memorias de un Tolstoyano. Obras completas*, II, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1965;

Otros atacan la religión, como hace Blanco Fombona en sus *Diarios*, o se declaran fanáticos partidarios de ella, como Vasconcelos.⁸ Pocos se detienen a reflexionar de la manera íntima y personal como lo hace Picón Salas.

La literatura que abrió un mundo "de belleza, pasión y libertad" que le niega el mundo cotidiano (p. 33) sigue agrandando la barrera de incomunicación entre el joven y los que le rodean. El escritor, con breves pero muy expresivas frases, describe una dolorosa situación detrás de la decisión de partir del pueblo natal, que en *Viaje al amanecer* es el simple resultado de la necesidad de proseguir estudios en la capital. Aquí tenemos que el ánimo de verdad que empuja al adolescente a "llegar hasta la raíz de las cosas", ha creado "una hosca frontera, una espinosa maleza de rebeldía", que lo separa de las otras generaciones (p. 50). El muchacho llega a sentir que, con su partida, habrá más paz en la casa ya dividida (p. 51).

La crisis de adolescencia que atravesó Picón Salas no es excepcional; en mayor o menor grado, es etapa característica de la edad. Sin embargo, no hay muchos autobiógrafos que la consideren cuando repasan sus vidas. La mayoría pasa rápidamente de los amables recuerdos de la niñez al tratamiento de los años maduros. Las disensiones familiares que la acompañan tampoco se revelan; parecen pertenecer a aquellas áreas que hay que ocultar, so pena de verse disminuido.

Con relación a su estadía en Caracas, el autor nada nos dice de sus estudios, de sus amigos, de sus específicos intereses literarios. Más bien quiso converger las atmósferas espirituales por las que atravesó el ilusionado provinciano en su encuentro con la capital del país. Esta parte le da ocasión para introducir una especie de análisis histórico-sociológico de Venezuela, que se va a extender por todo el libro. La dictadura de Gómez, la igno-

ANDRÉS IDUARTE, *Un niño en la revolución mexicana*, México, Ed. Obregón, 1954.

⁸ RUFINO BLANCO FOMBONA, *Diario de mi vida: 1904-1905*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1929, p. 284.—En los diversos volúmenes autobiográficos de Vasconcelos hay muchas muestras de su apasionada religiosidad, que quizás llega a límites extremos en *El desastre* (*Obras completas*, I, México, Col. Laurel, 1957), pp. 1551-1552 y 1665.

rancia, la hipocresía que ve por todas partes, son motivo de acaloradas discusiones, que lo desvían de la peripecia personal, hecho no desusado en los escritos autobiográficos hispano-americanos. El profundo interés por el estado político, social y económico de América es rasgo dominante en nuestros escritores y, naturalmente, la autobiografía lo refleja. Gran cantidad de páginas de Sarmiento, Blanco Fombona, Alcides Arguedas, Eduardo Mallea, José Vasconcelos, Andrés Bello, para nombrar sólo algunos autobiógrafos, son verdaderos ensayos sobre las condiciones del Continente. A pesar de la falta de datos precisos, Picón Salas logra proyectar bien, a través de sus críticas a las costumbres sexuales imperantes y a los tristes corrillos de intelectuales y políticos, el retrato del joven que lucha por perfeccionarse. Considera el año 1923 como de "tremendo y ventoso cambio en la historia de mi juventud" (p. 64). Es el año en que tiene que hacer otra dolorosa decisión: alejarse del país o arriesgarse a caer en las prisiones de Gómez. El episodio relacionado con la ruina de su familia, de tanta importancia en el cambio, está presentado en un simple párrafo (p. 66). Mucho más espacio dedica a justificar su salida de Venezuela. Como antes, en el caso de su alejamiento del pueblo natal, el escritor escudriña hondo, dentro de sí, los motivos de su acción. Por el tono dubitativo de sus frases, parecería que, aún en el momento en que rememora los hechos, no tiene una opinión definitiva sobre ellos. Lo singular es que se planteen estas dudas. Más frecuente es encontrar la arrogancia afirmativa de un Santos Chocano, de un Blanco Fombona o de un Vasconcelos, que no sienten a menudo la necesidad de justificar sus actos.⁹ En este terreno, quien podría compararse con el franco autoanálisis de Picón Salas sería quizás Eugenio María de Hostos, cuyo *Diario* es una muestra extraordinaria de sinceridad introspectiva.

Picón Salas reconoce que durante los doce años que permaneció en Chile, como había llegado tan joven, "se acabó de formar el hombre" (p. 75). Concede gran importancia a su deci-

⁹ Las páginas autobiográficas de estos escritores no sólo muestran vidas muy novelescas, sino que retratan hombres de tan fuerte y diferenciada personalidad, que constituyen valiosos documentos para el estudio del ser hispanoamericano.

sión de hacerse profesor en ese país, hecho esencial en su vida, según declara varias veces: "Tanto como escribir he amado mi profesión de maestro... Me dio una felicidad que nunca observé en tantos y turbados poderosos que ignoraban qué hacer con su hastío" (p. 82-83).

En Chile también conoció el amor. Aunque Picón dedica un capítulo completo a reflexionar sobre el tema —conforme veremos más adelante—, no nos dice nada de su matrimonio con Isabel Cento, que ocurrió en esta época. Lo que sí declara es la gran influencia que el amor tuvo en su vida (p. 96).

De ese período chileno, tampoco menciona su activa colaboración en periódicos y revistas, la enseñanza que ejerció en liceos y universidades, y la publicación de varias de sus obras. He aquí otra característica que lo aparta de la autobiografía tradicional. Es muy frecuente, tanto para españoles como para hispanoamericanos, que la narración de sus vidas se convierta en una especie de memoria literaria, en que la discusión de amigos y enemigos da lugar a inserciones de tediosas listas de nombres y títulos.¹⁰ Con la eliminación de este tipo de datos, Picón Salas parece estar sinceramente escribiendo para sí y no para el amigo o colega, debilidad en la que caen tantos autobiógrafos.¹¹

Picón Salas pudo haber continuado su vida en Chile, ocupando un puesto importante en la vida cultural de ese país. Pero, tan pronto como ocurrió la muerte de Vicente Gómez, se apresuró a regresar a Venezuela. A pesar del emocionado reencuentro con la patria que había permanecido tan viva en su recuerdo, el autor vive a su regreso lo que él llama "el drama de los emigrados que retornan" (p. 111). El hombre viene lleno de ilusiones y planes, pero la sociedad de su país, después de tantos años de asfixia moral e intelectual, parece impermeable

¹⁰ Esto ocurre en las obras mencionadas de Darío, Chocano y Santiván (notas 6 y 7), en *Tiempo de arena* de J. Torres Bodet, y en *Danza de las sombras* de Alcides Arguedas, entre otras.

¹¹ Esta costumbre llega a la exageración en el español González Ruano, quien no sólo inserta una lista de suscriptores de su obra, sino que defiende el derecho a nombrar amistades aun a riesgo de perder calidad literaria (*Mi medio siglo se confiesa a medias*, Barcelona, 1957, p. 610).

y reacia a cambios. La reticencia y la desconfianza de los que se quedaron choca con las innovaciones propuestas por los que llegan.

Con característica discreción, Picón Salas silencia nombres de personas, instituciones o partidos con los que tuvo que bregar. Ni siquiera nos dice que en ese año, 1936, ocupó el cargo de Superintendente de Educación, que lo puso en directo contacto con los típicos juegos políticos de nuestros países. Sin embargo, sus reflexiones dejan entrever una lucha dolorosa en sus esfuerzos de renovación:

Contra el espíritu de rutina —que nos golpearía duramente— íbamos a combatir todos los hombres jóvenes que volvíamos a Venezuela... En materia social y aun en materia literaria, traíamos demasiados neologismos para suscitar la molestia y agresión de los viejos usufructuarios del "precedente"... Sin embargo, gritamos, escribimos, formamos núcleos de futuros partidos, y de tanto remachar, algo quedó de nosotros en la conciencia pública (p. 136).

Esta cita ilustra muy bien cómo Picón Salas, en este aprehender de sí mismo, reduce su quehacer a la esencia, y no utiliza su obra como diatriba o apología como otros autobiógrafos.

El escritor anota como experiencia importante en su vida el viaje que realizó por primera vez a Europa "como pequeño diplomático de segunda categoría" (p. 137), frase con que designa su puesto de Encargado de Negocios en Checoslovaquia. En contraste con el clásico *carpet* de lugares y personajes visitados que llenan las páginas de nuestro material autobiográfico, Picón Salas omite el detalle, y reflexiona sobre el efecto que su contacto con culturas diferentes tuvo sobre él: "Europa depuraba mi conciencia estética. Me hacía, acaso, peligrosamente vigilante contra la fealdad y el desorden desmalazado. Una casa fea, unos colores mal combinados, me sublevan como el peor acto moral" (p. 140). Además de la afinación de su sensibilidad estética, las diversas peregrinaciones confirmaron su posición europeizante frente al problema de la cultura hispanoamericana (p. 141), tema que analizaremos más adelante.

Los años que van de 1936 a 1957 se resumen en pocas líneas: "Fui diplomático, profesor o turista errante en la Europa cen-

tral, en California y Massachusetts, en México, el Brasil, Colombia, Puerto Rico" (p. 132). En esta enumeración, Picón Salas omite no sólo la mención de cargos que ocupó y obras que escribió, sino también lo que se refiere al nacimiento de su única hija.¹²

Después de haber participado en tan extensa labor pública y de haberse establecido como escritor, extraña un poco el tono de la última parte de *Regreso de tres mundos*, donde se oye resonar una nota desilusionada. En este balance final, el escritor se pregunta si, después de recorrer tantas sendas, ha aprendido más que los parientes que nunca abandonaron el terruño (p. 132), y parece dudar de que su vida pueda considerarse como un triunfo: "Medido con la tabla de valores de figurar y poseer —muy vigentes en mi país— quizá fui un hombre sin éxito. No llegué a ministro, Presidente de la República ni accionista de minas y aviones" (p. 134).¹³ Tal declaración se podría ignorar con sólo recordar que esa tabla de valores no es la suya, y evocar la satisfacción con que ha descrito algunas de sus tareas, por ejemplo la de maestro, citada antes. Lo que obliga a detenerse un poco más en ella es la existencia de otras frases similares, que confirmarían el tono de desencanto comentado: "Si hubiera sido rencoroso quizás alegraría que otros con ideas oscuras, y menor diligencia, alcanzaron situaciones y premios más altos" (p. 135).

A pesar de lo que expresan estas citas, consideramos que el matiz de desilusión es más aparente que real, y que la melancolía que impregna estas páginas se debe más bien a la conciencia que tiene el escritor de la presencia de la vejez y de la cercanía de la muerte. Picón Salas, caso excepcional entre los autobiógrafos hispanoamericanos, que no presentan este tipo de análisis, se enfrenta sin eufemismos con el inexorable fin de todos los esfuerzos. En hermosa prosa, reflexiona sobre el profundo desamparo del destino humano, con su inmanente condición de soledad que, agregada al cansancio que se siente con el correr

¹² Muchos datos sobre la vida del autor trae *Para Mariano Picón Salas*, colección de artículos compilados por Rafael Pineda (Caracas, Instituto de Cultura y Bellas Artes, 1966).

¹³ En 1963 el autor ocupó el cargo de Secretario General de la República.

de los años, produce un sentimiento natural de penoso desencanto. Para hacer justicia al libro, hay que equilibrar esas frases, legítimas en un hombre de cincuenta y siete años y de precaria salud,¹⁴ con las otras en que se habla con pasión y entusiasmo de progreso, justicia, amor y belleza.

Tal vez esta última parte, así como las duras críticas que Picón hace a ciertos aspectos de Venezuela y América, haya movido a algunos estudiosos a considerar *Regreso de tres mundos* como obra triste y derrotista.¹⁵ Una posición intermedia estaría más cerca de la verdad y del carácter del escritor. El libro no es pesimista ni optimista: trata de ser objetivo; las críticas adversas no sólo revelan preocupación, sino también esperanza. Un buscador de verdades como Picón Salas, que aprendió a huir de clasificaciones y dogmatismos, no puede hablar de felicidad o derrota en términos absolutos, y por ello rehuye las afirmaciones categóricas en este cómputo vital.

En general creemos, sin embargo, que a través del recuento y reflexión sobre su existencia, el autobiógrafo presenta una visión más positiva que negativa. Con su ejemplo parece decir que puede haber progreso si uno se propone buscarlo, y que, si se puede mejorar el individuo, también se puede mejorar la sociedad. En unas líneas preliminares de la obra se encuentra —a nuestro parecer— el mejor resumen del espíritu con que el escritor la concibió:

Es comprensible que después de los desengaños y reveses que nos pudo presentar la vida pongamos en la botella del naufrago una palabra final de esperanza. Es la prueba necesaria que aun la existencia más humilde cumplió su destino, y nosotros, entre tantos seres a quienes quisimos y a quienes combatimos, conquistamos nuestra migaja de tiempo histórico (p. 16).

¿Cómo es que, con tan pocos datos como los que se hallan en *Regreso de tres mundos*, se puede dibujar una vida y una personalidad mejor que en otros documentos autobiográficos

¹⁴ Por unos diez años antes de morir, una afección cardíaca lo obligó a llevar vida más reposada. En 1962 sufrió un serio ataque de asma.

¹⁵ Cf. CLAUDIO ROJAS WETTEL, "Regreso de tres mundos", *El Universal*, Caracas, 14 de abril de 1960.

más detallados? Una razón se halla en el estilo de la obra, digno de estudio separado, que revela muy bien diversas facetas psicológicas del escritor.¹⁶ La otra es la serie de reflexiones sobre diversos asuntos que Picón Salas ofrece desde la primera página, las cuales —Intimamente ligadas al recuento personal— ayudan a definirlo. Echemos ahora una mirada a esas meditaciones, partiendo de la idea de que todas ellas y la peripecia vital forman una cerrada unidad dentro del libro.

LA PROBLEMÁTICA

Por ser temas que Picón Salas separó en capítulos diferentes, consideraremos el amor y la política como primeras subdivisiones. El resto de la materia lo titularemos "América", porque la preocupación por el Continente se extiende a lo largo de toda la obra.

El amor

El amor y la sexualidad son asuntos que se discuten desde las primeras páginas de *Regreso de tres mundos*. Parte de la adolescencia del autor se describe en relación con el tipo indiscriminado de amor que el joven busca con juvenil sensualidad. Picón Salas señala la facilidad con que él, hijo de terratenientes, puede seducir a las muchachas de las tierras familiares, y comenta la injusticia social que esto representa:

No era, sin duda, justa esa organización entre patriarca y feudal... que en un mediodía zumbante de chicharras y furiosos tábanos en el potrero, nos fuésemos a dormir con la muchacha campesina y a tomar sus senos, sencillamente, como quien recorriendo la huerta se apodera de las pomarrosas o las guayabas. "¿Y qué dirá mi taita?", es su única protesta (p. 66).

¹⁶ Excelente principio sobre esta materia ofrece ÁNGEL ROSENBLAT en "Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre", *Thesaurus*, XX (1965), pp. 201-212. Nosotros nos referimos al estilo de *Regreso de tres mundos* en el trabajo mencionado en la nota 2.

La franqueza de Picón Salas para encarar el tema de lo sexual no es novedad en lo autobiográfico hispanoamericano, como se advierte en los escritos de Blanco Fombona, Vasconcelos o Santiván, por ejemplo.¹⁷ Lo que sí resulta diferente es la especulación ético-social que agrega el venezolano. La misma situación descrita en la cita anterior existe en los *Diarios* de Blanco Fombona, pero éste parece no tener ningún escrúpulo en mantener campesinas para sus urgencias sexuales.¹⁸

Picón Salas se duele de que la tradición española haya impuesto una morbosa dualidad entre lo sexual y lo erótico, fuente de injustas y malsanas costumbres y de muchas congojas de su juventud (p. 89). La visita a los prostíbulos, única distracción de los mozos de su época, que en otros autores (Santiván o Vasconcelos, por ejemplo) se menciona en tonos despreocupados y ligeros, es aquí motivo para tristes descripciones (p. 58) y serias meditaciones (pp. 89-91). En Chile el autor comenzó a vivir la experiencia amorosa más completa que anhelaba:

Un trato amoroso más claro y directo se me ofrecía en esos días de estudiante en Chile... las mujeres dejaron de ser allí—antes que en otros países americanos— las vaporosas musas seráficas del trasnochado romanticismo criollo para graduarse de médicos, abogados, arquitectos, y convertirse en veraces animadoras del hombre (p. 90).

Aun concediendo, como lo hace el mismo escritor, que su generación —conocedora de Freud— tuvo la oportunidad de revisar valores concerniente a lo sexual y amoroso bajo nuevas luces, la diferente estimación que Picón Salas hace de la mujer es novedosa, si se compara con la de otros autobiógrafos. La mayoría de ellos la ignora o la presenta como el tradi-

¹⁷ La franqueza de Vasconcelos para exponer su intimidad es caso extraordinario en lo autobiográfico español. Recuérdese que el libro segundo de la narración de su vida se centra alrededor de una figura femenina que no es su esposa, y que, aun en la edición expurgada, los censores tratan de suavizar las revelaciones del autor con comentarios especiales (cf. *La tormenta*, 9ª ed., México, Ed. Jus, 1964, p. 230). Para Santiván, cf. *Memorias*, pp. 1389, 1448 y 1584.

¹⁸ RUFINO BLANCO FOMBONA, *Camino de Imperfección. Diario de mi vida: 1906-1913*, Madrid, Ed. Americana, s. a., p. 41.

cional objeto sexual o la lejana imagen que se sueña y no se conoce. Pocos dicen buscar a una compañera sensible y educada, capaz de compartir todas las experiencias vitales, como hace Picón Salas,¹⁹ quien, más que otros escritores, admite la extraordinaria influencia que tuvo el amor en su formación: "Entretanto —hay que ser sincero en esto—, con la misma fuerza volcánica que las ideas y los libros me moldeaba el amor" (p. 93). Las mujeres le ayudaron a librarse de la crueldad y del fanatismo, y, a través del amor más completo, lo sacaron de la "opresiva libido a un mundo de más clara belleza" (p. 95).

Cuando se revisan las francas discusiones de Picón Salas sobre el sexo y el amor, y se las confronta con el discreto silencio sobre episodios y nombres determinados, uno se pregunta si esta reserva se debe a la concepción particular de la obra o si, a pesar de su deseo de sinceridad, él mismo no pudo librarse del negativo pudor que critica en el hombre hispánico, en frases como la siguiente:

Todavía el hombre criollo por su atávica herencia católica y española tiene el rubor de la confesión amorosa y confina a lo más soterrado y más íntimo —al secreto libertinaje o al pudibundo sentimiento de familia— lo que se debe a esta experiencia humana radical; a la voluntariosa fuerza del Eros (p. 93).

Puede suponerse que la específica forma que quiso dar a su libro es lo que más pesa en su silencio. Recordemos que el escritor no es sólo discreto en el detalle de su vida amorosa, sino también en otras materias menos privadas. No obstante, dada su peculiar personalidad, es difícil imaginar en él revelaciones más precisas y detalladas, como las que se encuentran en Blanco Fombona, Santiván o Vasconcelos, por ejemplo.²⁰

¹⁹ González Martínez parece haber aspirado y alcanzado la unión amorosa que exalta Picón, por lo que cuenta en *El hombre del buho*.

²⁰ Por ejemplo, el cínico comentario de Blanco Fombona ante el embarazo de una amante (*Diario de mi vida: 1904-1905*, p. 68), la inusitada reacción de Vasconcelos ante la segunda preñez de su mujer (*Obras*, I, p. 621) o el franco análisis de Santiván de sus problemas maritales (*Obras completas*, II, p. 1811).

La política

Tanto como el amor, preocupa a Picón Salas lo político. Sus reflexiones sobre el tema se intercalan ya desde el segundo capítulo, cuando todavía se está refiriendo a su adolescencia. Esto resulta natural, si se tiene en cuenta que Venezuela vivía entonces bajo la dictadura de Gómez, experiencia que había de influir con fuerza en las ideas del autor. Su posición generacional es también particularmente indicada para sentir con intensidad lo político. Nacido poco antes de la primera guerra mundial, sus años ven el triunfo del comunismo ruso, la guerra civil española, el nazismo alemán e italiano, y el estallido de la segunda guerra. Todos estos acontecimientos encuentran eco en sus meditaciones.

Los años universitarios, en Caracas primero y luego en Santiago, le dieron amplia oportunidad para examinar, desde joven, toda clase de teoría política. Recuerdo de las acaloradas discusiones que sostuvo en esos años es el capítulo que tituló "La palabra revolución", que —lleno de elipsis, exclamaciones e interrogaciones— es confuso y tiene marcado sabor de panfleto.

Esta parte del libro, desnuda casi de toda alusión a la peripécia personal, es muy reveladora del hombre por la pasión y el subido tono con que plantea los problemas. Uno de estos tiene que ver con su posición frente a cualquier tipo de dogmatismo, aun aquel que se predica con nobles fines. Picón Salas, que dice estar de acuerdo con la necesidad de cambiar la estructura social y económica presente para extirpar el hambre y la ignorancia, reacciona con violencia en contra de los que, al propugnar nuevas teorías revolucionarias, caen en sectarismos (p. 100). Para él, cualquier transformación debe asegurar la libertad, el derecho a pensar, a escribir y a decir lo que sople la imaginación (p. 103), idea que vuelve a repetir con insistencia en la parte que denominó "Vicisitudes de la política" (p. 129).

La defensa de su libertad individual y el deseo de mayor bienestar para la mayoría, produce en Picón Salas un conflicto no resuelto, que plantea en los siguientes términos:

Todo intelectual que lo sea de veras sufre también la contra-

dicción —tan propia de la época— entre su deseo de aceptar la intervención del estado para abolir la miseria y repartir mejor los bienes de la tierra, y su resistencia a aceptar la misma coacción cuando pretenda fiscalizar el pensamiento y meterse en ese otro mundo inventor, poético y desasosegado, que es el del espíritu (p. 129).

Este conflicto sería más agudo en un intelectual hispanoamericano, porque en la América hispana, según el autobiógrafo, la función de intelectual implica necesariamente la de político: "En esta época de extrema tensión social y en un continente que no acaba de consolidar las formas del estado como es el de América Latina, el intelectual no puede rehuir su papel político" (p. 130).

Al reflexionar sobre la diferente manera de vivir la política en diversos pueblos, Picón Salas contrapone el modo sajón, donde es tranquilo negocio intelectual (p. 121), con la totalizadora pasión del hispanoamericano, para quien la política es casi una metafísica:

Como una especie de Metafísica a la que ha de trascender lo más arriesgado y profundo de la persona y de la que se espera un cambio radical de la vida, se sigue mirando la política. El hombre aspira a realizarse en ella de modo más notorio a como lo lograría en nuestro estrecho medio cultural, el arte o la ciencia (pp. 125-126).

Cuando Picón señala la profunda inmersión en la política como un imperativo para el hispanoamericano, toca la vida de todos los escritores del Continente. Políticos activos han sido también nuestros autobiógrafos: Sarmiento, Gamboa, Hostos, Blanco Fombona, Santos Chocano, Vasconcelos, entre los más conocidos. Y como la política se vive en la forma intensa y dolorosa descrita por el venezolano, las páginas autobiográficas de estos escritores se caracterizan por el tono apasionado, acusador y panfletario. Picón Salas, que aspira a la ecuanimidad y es menos fogoso que otros, rompe su ponderación cuando se refiere al tirano Gómez (p. 55) o cuando recuerda alguna polémica o incidente político que ofende su sentido de justicia (p. 60). Pero, como en los casos de las diatribas de Arguedas, las invectivas casi procaces de Blanco Fombona o los fortísimos adjetivos empleados

por Vasconcelos, nuestro autor no hace sino seguir la línea tradicional que se encuentra ya en Sarmiento cuando atacaba a Rosas.

Como justificación de este hecho debemos recordar que la mayoría de nuestros autobiógrafos sufrieron penosos destierros, ordenados por alguno de los políticos "endemoniados" de que habla Picón (p. 110). Como casi todos los escritores hispanoamericanos, fueron víctimas directas del doloroso quehacer político que las circunstancias imponen al hombre de nuestro suelo.

América

El amor a la tierra americana se hizo más evidente en el espíritu de Picón Salas la primera vez que recorrió las costas del Pacífico, rumbo a Chile:

Un desconocido mundo americano lleno de contradictorias y alucinantes esencias estaba golpeando —a pesar de mi pobreza— en mi sensibilidad de escritor. Si temporalmente había perdido mi pedazo de patria geográfica, surgía ante la conciencia el colorido y enigma de una patria más grande como la que fue a buscar Bolívar con sus llaneros venezolanos... (p. 70).

Este amor se intensificó luego con los estudios de historia del continente que realizó en Chile, más otros viajes por países americanos. Desde muy pronto fue claro para él que la misión que le correspondía en su vida era el descubrimiento y la revelación de América: "Y poder expresar algún día esa mezcla de angustia y añoranza del destino frustrado que se mezcla en la diaria vivencia del hombre de este mundo mestizo, era mi deseo de escritor" (p. 70). Esta conciencia de escritor comprometido con la causa americana la generalizó Picón Salas a todos los nacidos en el Continente, como una responsabilidad moral que no se podía ni debía rehusar. Por eso atacó una vez a otras generaciones de literatos, como la de los modernistas, por haber escapado a Europa o a mundos imaginarios, para huir de la fealdad física y moral que los rodeaba (p. 84).

Parte fundamental de la decisión de dedicarse a la causa ame-

ricana es la preparación adecuada para ir penetrando en el misterio de América. Para ello, Picón Salas favorece la ampliación del área de estudios, medida que ejemplifica con su propio caso: "Junto a nuestros libros de letras y filosofía, colocamos algunos de política y ciencia económica" (p. 104).

La preocupación por América y la necesidad de prepararse para enfrentarse con el deber de guía educador y político, se encuentra en todos los autobiógrafos hispanoamericanos. La vida de Picón Salas es ilustrativa de una existencia característica en que las condiciones imperantes obligan a ser periodista, empleado de gobierno, profesor, diplomático, a la vez que político y escritor. Antes que él, Sarmiento, Hostos, Blanco Fombona, Santos Chocano, Vasconcelos, también sirvieron a sus pueblos en oficios diferentes, que tocaban la política, la educación y la literatura.

El dedicado servicio a la causa americana se traduce en un énfasis de lo ético y patriótico evidente en *Regreso de tres mundos*, así como en los escritos autobiográficos de los otros autores mencionados en este trabajo. Ya hemos dicho que, frecuentemente, las composiciones que empiezan con el simple relato de una vida, terminan siendo ensayos que examinan los problemas americanos con celoso patriotismo.

Picón Salas mantiene que el proceso de independencia no se ha terminado aún en las tierras hispanoamericanas, no sólo por la dependencia económica en que se hallan, sino porque la mezcla de razas y culturas diferentes está todavía sin completarse. En una explicación más romántica que científica, declara que del amor violento y forzado que soldados y aventureros impusieron sobre las indias, pudo nacer una corriente de sangre impura, responsable de la tristeza e indecisión del mestizo y de los estallidos de violencia que producen caudillos y dictadores (p. 57). Sin embargo, los juicios negativos sobre algunos aspectos de la conquista no llevan a Picón Salas a rechazar o condenar lo español. Al contrario, frente al problema de definición de lo hispanoamericano, el venezolano se proclama europeizante, y no indigenista:

Pese a los rabiosos autoctonistas, nuestros códigos de conducta, nuestra tabla de valores morales y estéticos no se fun-

daron en las selvas de América sino entre los letrados, los filósofos, los humanistas europeos. Quizás por escribir en idiomas latinos, Dante, Montaigne y Fray Luis de León están, por lo menos tan cerca de nosotros, como Quetzalcóatl y Manco Capac (p. 141).

Sobre este asunto, pero en un plano más personal, Picón Salas se declara y acepta como mestizo. Así por ejemplo, cuando describe su fácil identificación con la vida de las aldeas españolas que veía por primera vez, comenta que el acercamiento era como "si entre esos finos andaluces un poco arabizados que eran también mis abuelos, no tuviera que interponer algunos indios, algunos mestizos, algunos mulatos, que deben dormir en la corriente conciliada de mi sangre" (p. 141).

Conviene señalar que el reconocimiento del mestizaje es un hecho importante dentro del escribir autobiográfico hispanoamericano. La posición de Picón Salas es novedosa si se la compara con el silencio sobre la materia de unos, o la tendencia racista de otros, que acentúan con énfasis su ancestro europeo. Alcides Arguedas, por ejemplo, afirma con vehemencia su origen blanco en *La danza de las sombras* (*Obras*, I, Madrid, 1959, p. 666). Los recuerdos personales de Blanco Fombona y Vasconcelos registran a menudo frases que revelan desprecio hacia indios, negros y mestizos.²¹ Santos Chocano, que se dice descendiente directo del Gran Capitán, advierte sobre las funestas consecuencias que la importación de razas no blancas pudiera tener para el continente, y Federico Gamboa es candorosamente abierto para mostrar su actitud negativa ante negros y judíos.²²

No todas las causas que impiden el progreso y el orden en Hispanoamérica se pueden atribuir a la herencia racial y cultural, según Picón Salas. Otras razones estarían relacionadas directamente con el enorme poder de los Estados Unidos en el Continente, pensamiento que sitúa a *Regreso de tres mundos* en la ya tradicional línea antinorteamericana, tan frecuente en nuestra literatura. El escritor venezolano, que tiene muchas páginas

²¹ Blanco Fombona, *Diario: 1904-1905*, pp. 298 y 356; Vasconcelos, *La tormenta*, pp. 47, 66, 80, 125, etc.

²² J. SANTOS CHOCANO, *Memorias: Las mil y una aventuras*, Santiago de Chile, Nascimento, 1940, p. 51; FEDERICO GAMBOA, *Mi Diario. Primera serie*, II, México, Gómez de la Puente, 1910, pp. 123 y 182.

admirativas hacia la nación del norte,²³ sigue aquí la generalizada corriente de culpar a los Estados Unidos por muchos de los males de América. Fuera de la explotación económica, que señala con énfasis en la historia de Mr. Barco, en el capítulo III, se duele de que los gobiernos de los Estados Unidos apoyen a dictadores de la laya de Vicente Gómez, sin examinar las injusticias que sufren los que viven dominados bajo tales regímenes (p. 47). Los ataques de Picón Salas son tal vez menos furiosos que los de otros escritores, pero no menos mordaces. En más de una página se refiere al "capitalismo erigido sobre pirámides de universal miseria" (p. 104) y, cuando reflexiona sobre el costo humano que significó la construcción del canal de Panamá, dice: "Los norteamericanos que conquistaron estas tierras para abrir las esclusas de Panamá extinguieron los mosquitos para trocarlos en hombres" (p. 104). En ésta, como en otras cuestiones, Picón recoge un sentir que viene de más atrás en nuestra literatura y que se manifiesta en autobiógrafos precedentes. Hostos se muestra en su *Diario* muy preocupado por la creciente ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos hispanoamericanos.²⁴ Gamboa, diplomático en Washington, no discute el tema, pero tiene frases tan expresivas como la siguiente: "Los Estados Unidos nos aman. Oremus".²⁵ Blanco Fombona y Vasconcelos atacan la política y el estilo de vida de Norteamérica en muchas páginas.²⁶

Picón Salas sigue también la huella de la tradición hispanoamericana cuando propone la educación como el medio más eficaz de proveer los cambios sociales tan necesarios. Como Sarmiento, tiene gran fe en el efecto civilizador del libro, y como Hostos, sueña con ayudar a construir una sociedad en que predomine el orden cívico y moral:

Formar ese orden civil donde florezca la cultura y se respeten las más hermosas obras del hombre, no es solamente tarea de

²³ Por ejemplo "Mayo 1940" o "La buena vecindad" en *Obras selectas*, Madrid, Ed. Edime, 1962, pp. 1203 y 1211.

²⁴ EUGENIO MARÍA DE HOSTOS, *Diario*. En *Obras completas*, I, La Habana, 1939, p. 221.

²⁵ Gamboa, *Mi diario*, p. 188.

²⁶ Blanco Fombona, *Diario: 1904-1905*, pp. 18 y 83-84; Vasconcelos, *La tormenta*, pp. 208, 232 y 237.

políticos sino de educadores y humanistas... Sólo la educación, una inmensa, repartida, inagotable educación, podría vencer los horribles desniveles de pensamiento y conducta que agrietan nuestra existencia colectiva (p. 143).

* * *

Las peculiares condiciones históricas que ha vivido nuestro continente han contribuido de manera poderosa a que el hispanoamericano sienta con intensidad el deseo de autoconocerse por medio de la introspección y el recuento de los hechos de su vida. De estas condiciones, el exilio político se destaca por su frecuencia e importancia en el quehacer autobiográfico. La distancia geográfica que los dictadores impusieron a tantos escritores avivó los recuerdos de la infancia y espoleó el anhelo de narrar episodios de un pasado que, a veces, no guardaba relación con el presente vivido entre gentes extrañas y en tierras ajenas.

Cada autobiógrafo elabora una forma especial para hablar de su existencia; sin embargo, dadas las inevitables semejanzas que comparten las vidas humanas, es difícil romper los modelos tradicionales de biografías. *Regreso de tres mundos* representa un serio esfuerzo en esta dirección. La estructura y el material con que Picón Salas construyó su obra fue consecuencia natural del examinarse deliberadamente en términos de hombre hispanoamericano. Este hecho lo llevó a producir una forma autobiográfica que, a la vez que se aparta del molde más usual, es muestra inequívoca del vivir característico del escritor de América. Su libro —auténtico testimonio personal— refleja las circunstancias que originaron la inmensa inquietud política y social que tinte nuestros documentos autobiográficos, y explica la preponderancia de lo patriótico y de lo didáctico, característica de estas producciones. *Regreso de tres mundos* es un hito en el género, porque en él su creador realizó una consciente definición y valoración de su vida, recogió las inquietudes expresadas por su generación y otros autobiógrafos, y dejó un valioso retrato de una época y de un hombre.

GABRIELA MORA

The City University of New York.